

Porque el pobrecito ha muerto.
D. Juan. ¡Muerto D. Juan?
Clara. Sí por cierto.
 En Flandes era soldado.
D. Juan. ¡Muerto D. Juan! impostura.
Clara. Yo misma al conde lo oí.
D. Juan. ¡Al conde Reinaldo?
Clara. Sí.
D. Juan. ¡Maldito sea!
Clara. Y segura
 Es su muerte; aunque Isabel...
D. Juan. ¡Qué?
Clara. Creerla no quería,
 Y aunque á voces respondía
 Que no amaba mas que á él...
D. Juan. Acaba.
Clara. Sentí venir
 Por la sala á mi señor,
 Y eché por el corredor,
 Porque no me viera, á huir.
D. Juan. Voto á...
Clara. Mas de una tronera,
 Donde me asomé á mirar,
 Ví á Doña Isabel llevar,
 Cerrada en una litera.
D. Juan. ¡A la iglesia?
Clara. No, al palacio.
D. Juan. ¡Del conde?
Clara. Del conde.
D. Juan. ¡Cielos,
 O treguas dad á mis celos,
 O á mis venganzas espacio!
Clara. ¡Qué teneis?
D. Juan. ¡Qué he de tener,
 Sino cólera y furor!
Clara. ¡Dios mio! ¿qué os da, señor,
 Que os veo palidecer?
 ¡Qué teneis!
D. Juan. Tengo un volcan
 En que abrasándome estoy.
Clara. ¡Mas quién sois!
D. Juan. La muerte soy.
 ¡Quién será mas que D. Juan?
 (*D. Pedro aparece en la puerta del fondo.*)
Clara y Ped. ¡D. Juan!
Clara. El difunto.
D. Juan. Sí.
 Hoy hace un año y un dia
 Que juré que volveria:
 Las doce son y héme aquí.
Ped. Despeja, Clara.

ESCENA X.

DON JUAN, DON PEDRO.

D. Juan. Buen viejo,
 Venid acá y contestad.
 ¡Me esperabais?
Ped. No en verdad.
D. Juan. Mo mintais, os lo aconsejo.
 Yo sé que algun impostor
 Me dió en el campo por muerto.

Ped. Pésame, D. Juan, por cierto,
 Pues sois mozo de valor,
 El dejaros desairado;
 Mas ella misma lo quiso,
 Y casarla fué preciso.
D. Juan. ¡Y el plazo?
Ped. Las doce han dado.
 Y estaba tan empeñada,
 Que puesta frente al reló
 Dijo: "Vamos."
D. Juan. ¡Y partió?
Ped. A la primer campanada.
D. Juan. ¡Y no os sugirió siquiera (*Con sarcasmo.*)
 Vuestra atencion previsora
 Que daban la misma hora
 La última y la primera?
Ped. Yo la quise detener,
 Recordé vuestra aficion;
 Mas dijo: "las doce son,
 Si vuelve, tarde ha de ser."
 El conde, era natural,
 Exigia la postrera
 Decision, y su litera
 Aguardaba en el portal.
 Siguióla, y nada rehacio,
 Pues así le convenia,
 Llevóla en su compañía
 Como esposa á su palacio.
D. Juan. Pues, y ella naturalmente (*con sarcasmo.*)
 Fuese con él muy contenta
 Como quien paga una cuenta
 Recibida anteriormente.
 Y acabando de decirle
 Que jamas le habia querido,
 Como quien muda vestido
 Propuso al punto seguirle.
 Ya comprendo, ¡vive Dios!
 Toda esa trama infernal
 Que habeis fraguado tan mal,
 D. Pedro, entre el conde y vos.
Ped. D. Juan, lo que hablais mirad;
 Si ya no os ama Isabel,
 No es culpa mia ni de él.
D. Juan. Callad, mal padre, callad:
 Si ella me hubiera olvidado,
 Como decís, no aguardara
 A que el plazo se pasara
 Con tan rígido cuidado.
 La habeis de grado ó por fuerza
 Casado, y decís: "ahora
 Vuelva D. Juan en buen hora:"
 Mas ¡guai que el juego se os tuerza!
Ped. D. Juan, al conde eligió,
 Y se la dió á su marido.
D. Juan. ¡Mentís! se la habeis vendido
 Al que antes os la compró.
 Dijisteis, mozo y soldado,
 Si vuelve D. Juan de Flandes,
 Hará desaciertos grandes
 De mozo y de enamorado.
 Le culparémos al conde,

Comerá un atropello,
 La justicia vendrá en ello
 Y el fin á nadie se esconde.
 Lo veo y no lo concibo;
 Pero D. Pedro, os lo juro,
 Si de ello quedo seguro,
 Nos veremos ¡por Dios vivo!
Ped. Lo que quisierais pensad,
 Porque de cualquier manera
 Hija mia Isabel era,
 Y esta fué mi voluntad.
 ¡O queréisme hacer la afrenta
 De no hallarme con derecho
 De poder hacer lo hecho
 Sin ir á pediros cuenta?
D. Juan. Es que habeis contado mal,
 Aunque en esas cuentas ducho,
 Que aprendí, D. Pedro, mucho,
 En Flandes y en Portugal.
 A mis sospechas primeras,
 A España me hubiera vuelto,
 Mas yo me partí resuelto
 A morir con mis banderas.
 Mucho me aguijó el amor,
 Mas mucho el honor me tuvo,
 Y en duda un punto no estuve;
 Lo primero era el honor.
 Quédeme y nada temí
 En su constancia fiado,
 Porque á fé que tan malvado
 Nunca, D. Pedro os creí.
Ped. Mirad que soy...
D. Juan. Ya lo sé
 Si en vos su padre no viera...
 Mas echad temores fuera,
 Yo siempre os respetaré.
 Y en fin, ¡qué me contestais?
 ¡Me dais á Isabel, ó no?
 Porque á tiempo llegué yo,
 Y vos aun á tiempo estais.
 Dársela al conde es venderla;
 Yo he vuelto; y rico y honrado,
 Buen marido y buen soldado,
 Puedo honrarla y protegerla.
Ped. Pues, Don Juan, si sois tan hombre
 Y la amais como decís,
 Os la daré si añadis (*Con intencion.*)
 Apellido á vuestro nombre.
D. Juan. Y decidme, ¡ira de Dios! (*Colérico.*)
 Pues me haceis tal vituperio
 Y vivís con tal misterio,
 ¡Qué apellido teneis vos?
 ¡Cuál es vuestra patria? ¡cuál
 Vuestro nombre?
Ped. ¡Dios, qué escucho!
D. Juan. Ya veis que he aprendido mucho
 En Flandes y en Portugal;
 Y que no sois vos tan diestro
 Dando en que sin nombre estoy.
 Cuando yo tambien sé hoy
 Que teneis doblado el vuestro.
Ped. Pues bien, ya que declarais
 Que tan bien me conoceis,

Los secretos que sabeis
 Mirad cómo los guardais.
 Porque todos caminamos
 Con una sombra detrás
 Que no nos pierde jamás,
 Y va, Don Juan, donde vamos.
D. Juan. Si, mas todos recibimos
 Al nacer un ángel bueno,
 Que de peligros ajeno
 Nos guarda mientras vivimos.
Ped. Pedidle que de su mano
 Un solo instante no os deje. (*Vase.*)
D. Juan. Y al vuestro que os aconseje
 Proceder menos villano.

ESCENA XI.

DON JUAN.

Todo á un golpe lo aventuro,
 Mas no olvidaré el aviso;
 Librarnos de él es preciso
 Por cualquier medio seguro.
 Ahora bien, tiempo es de obrar;
 Jamás lo quise creer,
 Mas no hay tiempo que perder,
 Si me ama la he de salvar.

(*Saca una carta con otra dentro.*)

Aquí está la misteriosa
 Carta: en ella me asegura,
 No sé quién, que en mi ventura
 Se interesa... una gran cosa. (*Lee.*)
 "Si es que os niegan á Isabel,
 "Dice, y estais en amarla,
 "Creed para recobrarla
 "Lo que dice este papel.
 "Pero si sois caballero,
 "Por vana curiosidad
 "No le leais... aguardad
 "A que os la nieguen primero:"
 Y pues ya me la negaron,
 Ábrole y....

ESCENA XII.

SALE UNA MUJER CON MANTO, &c.

Muj. ¡Es Don Juan
 Con quien hablo? ¡un capitán
 Que en Flandes...?
D. Juan. No os engañaron
 En mis señas... Don Juan soy.
Muj. ¡Una carta recibisteis
 Y otra con ella, que debísteis
 No abrir ni leer... hasta hoy. (*Mirando
 al reloj.*)
D. Juan. Es cierto.
Muj. Pues si sois hombre
 Cual os pregona la fama,
 Una cita de una dama
 Debeis admitir.
D. Juan. ¡Su nombre?
Muj. Es un secreto.
D. Juan. Es ahora

Imposible... y permitidme...
(Haciéndose la desentendida.)
Muj. ¡Desconfiais! pues oidme,
Y os daré el sitio y la hora.
D. Juan. Mas... (Amostazado.)
Muj., recitando con intencion. "Si os niegan á
Isabel
"Y os empeñais en amarla,
"Haced para recobrarla
"Lo que os dice ese papel."
D. Juan. ¡Cielos! ¡qué escucho? ¡Sois vos...
Quién escribió...?
Muj. Leed y obrad.
D. Juan. Pero decidme.
Muj. ¡Acabad,
Don Juan, leedlo por Dios!
D. Juan, lee. "Si un día os dan una cita
"Y á esta carta se remiten,
"Admitid lo quier que os citen.
"Quien la escribe os necesita
"Para abriros un camino,
"Que os hará tener sujetos
"Del conde muchos secretos
"Y dueño de su destino."
Hablad, hablado.
Muj. Imposible.
En este sitio, D. Juan,
Que acaso espiando están
Mis pasos ya.
D. Juan. ¡Oh, qué insufrible
Tormento! ¡Y cuándo ha de ser!
Muj. Si de mí queréis serviros,
En la Cruz de los Suspiros
Estad al anochecer.
Si sois hombre de valor,
Vuestro amor recobraréis;
Y os advierto que os guardéis:
Hasta la noche, señor. (Vase.)

ESCENA XIII.

DON JUAN.

Hasta la noche, eso sí;
Seas quien quieras, misteriosa
Mujer, de cuya amorosa
Voz esperanzas oí,
Donde quiera iré tras tí,
Por do quier te seguiré,
Tierra y mar recorreré
Por ese nombre bendito
Que invocaste, y que repito
Como norte de mi fé.

ESCENA XIV.

DON JUAN, UN HOMBRE EMBOZADO
(JUAN.)

Emboz. ¡Sois D. Juan...? vuestro apellido
No recuerdo.
D. Juan. ¡Qué queréis?
Emboz. Si sois hombre de valor,
Como os quieren suponer,

Yo vengo aquí á proponeros
Un desafio.
D. Juan. ¡Con quién?
Emboz. No me lo dijo.
D. Juan. ¡La causa?
Emboz. ¡La causa? vos la sabréis;
Lo único que advertiros
Me mandó en su nombre fué
Que al lugar que ha señalado
Tan despacio no llegueis
Como á la cita del plazo
Y de las doce despues.
D. Juan resuelto. ¡Las armas?
Emboz. Las que lleváreis.
D. Juan. ¡La hora?
Emboz. Al anochecer.
D. Juan. ¡El sitio?
Emboz. En la Cruz de los
Suspiros. ¡Sabeis dónde es?
D. Juan. Sí; pero tengo otra cita
A esa hora y no puede ser.
Emboz. ¡Y será mas importante
Que un desafio?
D. Juan. Sí á fé.
Emboz. ¡Es decir que rehusais?
D. Juan, con desprecio. Esclavo, la lengua ten,
O pronto con esta daga
Te la clavo en la pared.
Díle que allí ha de encontrarme
Una hora antes ó despues.
Emboz. Sea despues.
D. Juan. En hora buena.
Emboz. Allí irá.
D. Juan. No faltaré.
Podré matarle ó morir,
Pero sabiendo quien es.
(Vase el embozado por la puerta del fondo y D.
Juan por la lateral.—Cae el telon.)

ACTO SEGUNDO.

Campo. A la derecha una caseta, ó ruina de ermita, cuyo interior esté á la vista. A la izquierda, en el fondo, una cruz de hierro con una puerta ó trampa secreta en el pedestal. Arboles y maleza.—Anochece.

ESCENA PRIMERA.

GIL, QUE APARECE EN ESCENA AL ALZAR EL TELON.

Receloso anda D. Pedro;
Parece que su amistad
Con ese conde... ¡ha visto uno
Tantas de estas cosas ya!
En fin, todo en esta vida
Se acaba, y no es de extrañar
Que amistades mal trabadas
Vengan á acabarse mal.
Mas tarda mi amo, el caballo
Mándome á esta hora ensillar,
Y sacársele á este punto,
Y á esta hora... ¡y dónde irá!

ESCENA II.

GIL, EMBOZADO, JUAN.

Juan. (Allí está Gil.)
Gil. (¡Alguien llega!)
Juan. (¡Oh! disimula el truan.)
Gil. (Parece que está despacio.)
Juan. (Llégame á él.)
Gil. ¡Quién va allá?
Juan. ¡Calla! ó me engaña la voz...
¡Oh! mi buen Gil!
Gil. ¡Oh buen Juan!
Juan. ¡Tú por aquí?
Gil. ¡Ya lo ves!
Juan. ¡Y qué diablo haces?
Gil. Pasear.
Juan. Pues yo lá tiempo que te miro,
y un paso no has dado.
Gil. ¡Bah!
¡Qué necio eres!
Juan. Ciego en caso
Me debias de llamar,
Pues no ví si te movias.
Gil. Y ciego sin duda estás.
¡No vez la cruz?
Juan. ¡Ah, rezabas!
Gil. ¡Pues es claro! ¡he de pasar
Junto á ella como un perro
Que sobre su rastro va?
Juan. Tienes razon. Mas ¡quién diablos
Se habia de imaginar
Que pasearas á estas horas
Con frio y con niebla tal?
Gil. Caprichos con que uno nace.
Juan. ¡Vaya un capricho!
Gil. ¡Ahí verás!
Juan. (Solapado es el buen Gil.)
Gil. (Importuno es el buen Juan.)
Juan. Gil, tú estás de mal humor.
Gil. No por cierto.
Juan. La verdad,
¡No estás contento con tu amo?
Gil. Al revés, lo estoy demás.
Juan. ¡Te paga bien?
Gil. Más que quiero.
Juan. ¡Y tú le sirves...?
Gil. Leal,
Duermo á su lado, y le busco
Cuanto puede desear.
Y á tí, Juan, en el castillo
¡Te va bien!
Juan. No me va mal.
Mas dime: dicen que tu amo
Es algo particular;
Que tiene una historia larga,
Borrascosa.
Gil. Sí tendrá...
Juan. Vamos, que algo sabrás tú.
Gil. ¡Si me la habrá ido á contar!
¡No te parece?
Juan. Eh, quien sirve
Siempre al orecillo está
De lo que que guisan sus amos.

Gil. ¡Sí, he! Pues entonces, Juan,
Dime: ¿es cierto que tu amo
Encubre y es capataz
De cuantos contrabandistas
En estos contornos hay?
Juan. (¡No es tonto Gil!) ¡Qué locura!
Gil. Pues el vulgo lenguaraz
Lo susurra.
Juan. Ya lo sé;
Mas tiene tanta verdad
Como decir que tu amo
A todo el mundo nos da
Gato por liebre, y no es quien
El dice.
Gil. ¡Qué necesidad!
Juan. Pues el vulgo lo murmura.
Gil. Pues se engaña.
Juan. Así será.
(Ni con palancas le sacan
Lo que se encierra en callar.)
Gil. (Está visto, Juan me espía.)
Juan. (Claro, esperándole está.)
Gil. (Veamos.)
Juan. (Vamos á ver.)
Oye, Gil.
Gil. Escucha, Juan.
Juan. Dí.
Gil. Dí tú.
Juan. ¡Es tuyo aquel potro?
Gil. ¡Eh! ¡Qué potro?
Juan. Aquel que está
Atado á aquel sauce.
Gil. ¡Ah! sí.
Mas no es ya potro.
Juan. ¡Qué edad
Tiene?
Gil. Ocho años, y muermo,
Y un horrendo esperaban.
Juan. Pues lo disimula mucho.
Gil. Ha sido un bravo animal.
¡Le has visio de día?
Juan. Vaya,
Le conozco meses há:
Le monta siempre D. Pedro.
Gil. Sí; como monta muy mal,
Y es tan dócil... (Pues, señor,
En vano es disimular.)
Juan. (Pues, señor, eso es.) ¡Tu amo
Se marcha?
Gil. Sí.
Juan. ¡Dónde va?
Gil. A ese lugar inmediato.
Juan. ¡Y por mucho tiempo?
Gil. ¡Quia!
Ha de volver esta noche
A casa.
Juan. Listo ha de andar.
Gil. Es corredor el caballo.
Juan. ¡Sí! pues ¡y el esperaban?
Gil. No hará mas que hincharse un poco;
Hay media legua no mas.
Juan. (Al fin ya desembuchó.)
Vaya, á Dios, Gil. (Vase Juan y vuelve.)

Gil. A Dios, Juan.
¡Mucho apuraba el tunante;
Nunca le vi tan tenaz!
Torzamos rumbo; su encuentro
Muy mala espina me da.
Juan, saliendo. Oye, Gil.
Gil. ¡Calla! ¿estás ahí?
Juan. No me he querido marchar
Sin darte algún buen consejo.
Gil. Estimo la caridad.
Juan. Mira, muchas, muchas noches
No vengas á este lugar.
Gil. ¿Por qué?
Juan. ¿No sabes?
Gil. ¿Yo? nada.
Juan. ¿Ves esa ermita?
Gil. Sí tal.
Juan. Pues ahí vive una bruja.
Gil. ¿Cómo!
Juan. ¿No has oído hablar
De ella en el pueblo?
Gil. Mil veces.
Juan. Pues mora ahí.
Gil. ¿San Julian.
Y cuentan cosas atroces
De su poder infernal.
Juan. Y si te encuentras con ella
Maleficiarte podrá
Con un soplo.
Gil. Dios me asista,
No aportaré yo aquí mas.
Juan. Harás bien.
Gil. Corriendo á casa
Vóime.
Juan. A Dios, Gil. (Vase.)
Gil. A Dios, Juan.
(A apostarme en otro sitio
Voy, y á D. Pedro á aguardar.) (Vase.)

ESCENA III.

POR OTRO LADO UN OFICIAL DE GUARDACOSTAS CON
UN SOLDADO, EMBOZADOS.

Oficial. ¿Con que todo está hecho?
Soldado. Todo.
El valle cercado está.
Oficial. Bien; que estén todos dispuestos,
A la primera señal.
Soldado. ¿Con que la noticia es cierta?
Oficial. Terminante el pliego está;
Del mismo rey es la orden,
Y con gran severidad
Fuerza es tratar el asunto.
Alerta, pues.
Soldado. Descuidad.
Oficial. Aquí es la cita, y ya es hora;
Pronto la oracion dará.
Me ocultaré, no dé con
Algún curioso quizás.

ESCENA IV.

TOMAS, EMBOZADO.

Este es el lugar sin duda
Que aquel hombre me marcó.
Sí, allí el pueblo, aquí la ermita,
La cruz allá... ¡Quiera Dios
Que no haya olvidado el día,
Y oiga el dar de la oracion!
Ya estoy al fin en mi patria:
Sí, libre y resuelto estoy;
No mas obrar ni vivir
Contra mi propia razon.
Ya es tiempo de que se expie
Aquel atentado atroz.
(Un momento de pausa. Tomas se pasea: las
campanas á lo lejos tocan á la oracion.)
Esta es la hora convenida:
Esperaré.

ESCENA V.

TOMAS, EL CAPITAN DE GUARDACOSTAS.

Oficial. En rededor.
De aquella cruz veo un bulto.
Tom. ¿Quién va?
Oficial. ¿Quién viene?
Tom. Quien hoy
Busca puerto en que fondear.
Oficial. (El es.)
Tom. (El es.)
Oficial. Eh, patron,
¿De qué lado sopla el viento?
Tom. De la costa y de babor,
Oficial. Vos sois, pues, á quien yo busco.
Tom. Y á quien espero sois vos.
Buenas noches.
Oficial. Buenas noches.
¿Cumplido habeis?
Tom. Hombre soy
Que no ha mentido jamas;
Y aunque muestra mi exterior
La librea del delito,
Puro está mi corazon.
Oficial. ¿Dónde está el barco?
Tom. Aguardando
Mi señal.
Oficial. ¿La relacion
Escrita?
Tom. Aquí está, tomadla:
No será muy superior
Su lenguaje, pero es claro
Y tan cierto como el sol.
Oficial. ¿En qué año fué?
Tom. Ya hace veinte:
La fragata se abordó.
Yo lidié desesperado
Al lado de mi señor,
Pero fué inútil; ninguno
De nuestra tripulacion
Pudo escapar con la vida
Mas que un pobre niño y yo.

Oficial. ¿Y cómo pues?
Tom. ¡Oh! le amaba
Con todo mi corazon,
Y hubiera muerto antes que él,
Segun era mi furor;
Mas les asombró mi audacia
Y el capitan nos salvó.
Oficial. Y fuísteis sus compañeros.
Tom. Esclavos decid mejor.
Oficial. Explicaos.
Tom. Esta historia
Nos toca solo á los dos;
Con que dejadla que quede
Para siempre entre él y yo.
Oficial. Mas vos su lugarteniente
Habeis sido, y aun lo sois.
Tom. Cuando ese papel leais,
Veréis que si me nombró
Fué para tenerme lejos
Cautelosa precaucion.
Oficial. Mas ¿no podiais mandar
Cuanto os diere gana vos?
Tom. Sí; mas fondear no podia
Sino á antojo y eleccion
De un piloto, á cuyas órdenes
Taimado me sujetó
Mientras á vista de tierra
Se hallara la embarcacion.
Oficial. ¿Y qué premio á este servicio
Pensais pedir para vos?
Tom. Me entrego á vos, capitan;
Y si me haceis concesion
De unos días para ver
Qué es lo que ha dispuesto Dios
De la gente que dejé
Al partir con mi señor
Para América, me basta.
Oficial. ¿No vale mas que perdon
En un memorial pidais?
Tom. Confesárame traidor
Si lo hiciera, y las desdichas
En nadie crímenes son.
Oficial. Mas ahora que delatais....
Tom. interrumpiéndole. A nadie; y yo solo soy
De la justicia divina
Instrumento vengador.
Si solo de mis desgracias
Le culpara, acusacion
Contra ese hombre no entablara;
Mas del mundo en rededor
Anda alguno otro, tal vez
Sin amigos, sin mansion,
Y sin fortuna y sin nombre,
Y á fé que en honra nació,
De lo que goza usurpado
Mejor que él merecedor.
Oficial. Aquí hay un misterio grande
Que escapa á mi comprension;
Mas convencerme no puedo
De que seais un impostor.
Tom. No, juro á Dios.
Oficial. No juréis,
Y oid: ¿en disposicion

Estais de comparecer
En el tribunal?

Tom. Sí estoy,
Y á jurar cuanto hay escrito
En esa carta ante Dios;
Y tales pruebas daré
Que disipen todo error.
Oficial. ¿Si yo os llamo....?
Tom. Estaré siempre
Pendiente de vuestra voz.
Oficial. ¿A cualquier tiempo?
Tom. A cualquiera.
Oficial. De esa manera, id con Dios.
Veinticuatro horas teneis
A vuestra disposicion.
Tom. Aquí me tendréis mañana.
Oficial. ¿A qué hora?
Tom. Al ponerse el sol.
Oficial. (Voy pues á cercar desde esta
Todo el valle en derredor.) (Vase.)

ESCENA VI.

TOMAS.

Espíritus sin sepulcro,
Inmolados á traicion,
Aun teneis sobre la tierra
Un amigo, un vengador.
Si aun queda de vuestra raza
El solo que se salvó,
Verá que no he olvidado
Mi fé, ni mi obligacion.
Mas no hay tiempo que perder:
Ya es fuerza pensar en mí,
(Va á retirarse y ve á lo lejos á Elena, que llega.)
Y ver si me dan aquí
Luz alguna... ¡Una mujer!
Un farol trae en la mano
Que su camino la alumbre....
¡Lo que puede la costumbre
En el corazon humano!
¡Un sér sobrenatural
La creyera un campesino,
Cruzar viéndola el camino
Con paso y figura tal!
Mas me ocurre un pensamiento:
Si de ella pudiera acaso....

ESCENA VII.

TOMAS, ELENA.

Elena. (Aquel hombre no da un paso:
¿Si será él?)
Tom. (Me iré con tiento
Sin embargo.)
Elena. (Harto esperar
Es á la impaciencia suya.
Si es él, no sé lo que arguya.
No importa, voy á pasar
Junto á él; puede no haberme
Desde lejos conocido.)
Tom. (Se acerca, yo me decido.)

Buena mujer, si ofrecirme
 Podeis ayuda, yo os ruego....
Elena. (No es él.) ¿Qué queréis de mí?
Tom. De muy lejos llego aquí,
 Y descaminado llevo.
 ¿Me diréis si en el que estoy
 Es en verdad mi camino?
Elena. ¿Y adónde es vuestro destino?
Tom. Al palacio moro voy.
Elena. (Cielos.)
Tom. ¿Disto mucho?
Elena. No;
 Mas la subida es fatal,
 Y á esta hora haréis muy mal
 En emprenderla.
Tom. Si yo
 El terreno conociera,
 A emprenderla me arriesgara,
 O en algun pueblo buscara
 Una posada, si hubiera.
Elena. Inmediato está Lubrin:
 Por ese sendero estrecho
 Vais á este lugar derecho,
 Que en sus calles tiene fin.
Tom. ¿Habitaís en él?
Elena. No, á fé:
 Y á lo que oyéndoos infiero
 Que todavía extranjero
 Sois aquí, claro se ve.
Tom. Decidme: ¿por qué razon?
Elena. Porque si no fuera así,
 No os encontrarais aquí
 Tan cercano á mi mansion.
Tom. ¿Pues qué hay de ella que temer?
Elena. Nada sin duda; esta ermita
 Hace ya años que la habita
 Solamente una mujer.
 Pero tened muy presente
 Que desde que el sol se pone,
 Rarísima vez se espone
 A pasar por aquí gente.
 Seguid, pues, vuestro camino,
 Y buenas noches.
Tom. ¿Qué es esto!
Elena. (Que dejar le hará imagino
 (Elena entra en la ermita.)
 La supersticion el puesto.)
Tom. Aquí hay misterio: el retiro
 Y el secreto necesita
 Tal vez, y dió á aquesta ermita
 Ese misterioso giro,
 Que el vulgo supersticioso
 Respetará.... ¿pero á mí
 Qué me importa que obre así?
 Déjola pues en reposo,
 Y á lo que me atañe voy.
 (Va á salir, y se encuentra con D. Juan.)

ESCENA VIII.

D. JUAN, TOMAS.

D. Juan. ¿Quién va allá?
Tom. Un hombre.

D. Juan. ¿Que pasa,
 O que espera?
Tom. Busca casa.
D. Juan. ¿Sois forastero?
Tom. Sí soy.
D. Juan. Mi posada os ofreciera
 Si pudiera á ella tornar.
Tom. ¿Vecino sois del lugar?
D. Juan. Lo mismo que si lo fuera,
 Porque como es tan pequeño....
Tom. ¿Conoceis su poblacion?
D. Juan. Sí.
Tom. ¿Podrías dar razon...?
D. Juan. De cualquiera á quien empeño
 Trajéreis en encontrar.
Tom. Me haréis muy grande favor.
D. Juan. Pero con otro mayor
 Me lo tendréis que pagar.
Tom. Decid.
D. Juan. Tengo en este instante
 Dos citas á que acudir:
 En la una voy á reñir;
 En la otra un importante
 Secreto voy á saber,
 El cual tal vez asegura
 Mi felicidad futura
 Y el honor de una mujer.
 Cumplir á un tiempo las dos
 Si me tardo en la primera,
 No me es posible aunque quiera;
 Tomad una sobre vos.
Tom. ¿Cómo!
D. Juan. Si sois caballero,
 Una de ellas elegid,
 O á oír el secreto id....
Tom. Eso no, reñir prefiero.
D. Juan. ¡Oh! gracias; pero preciso
 No será tanto sin duda;
 Cuando mi contrario acuda,
 Si yo no estoy, dadme aviso.
Tom. Bien, bien; yo haré mi deber,
 Que tenga ó no de reñir.
D. Juan. ¿Y ahora me podréis decir
 A quién queréis conocer?
Tom. Sí, busco á un hombre, un villano
 Cuya historia es algo estraña;
 Pasó há tiempo á nueva España,
 De un corsario siciliano
 Fué cautivo....
D. Juan con amargura. ¡Ah! ¡sé de un hombre
 A quien conviene esa cruel
 Historia!
Tom. ¿Y qué ha sido de él?
D. Juan. ¡Sábelo Dios!
Tom. ¿De su nombre
 Os acordais?
D. Juan. Si eso prueba
 Que con el alma le amaba....
Tom. Oh, concluid. ¿Se llamaba
 Tomas Ruiz de Villanueva?
D. Juan. Sí, sí; ¿conocéisle vos?
 ¿Dónde está?
Tom. Y vos, que afan tal

Mostrais por él, ¿cuál es, cuál
 Vuestro nombre? ¿entre los dos
 Qué relacion hay?
D. Juan. La vida,
 Que en sus brazos recibí,
 Cuanto soy y cuanto fuí.
Tom. ¡Ah! si esa historia es mentida,
 Apártate, tentador.
D. Juan. No, no, esa historia es la mia.
Tom. Entonces, ¿Virgen María...!
D. Juan. Tú eres: ¡cielo vengador!
Tom. ¿Rodolfo!
D. Juan. ¿Tomás!
Tom. Abrázame.
D. Juan. Sí, sí; el placer me sofoca.
 (Abrázanse.)
Tom. Y mis lágrimas provoca.
 (Vuélvense á abrazar.)
D. Juan. Aprieta, así, despedázame.
 ¿Pero qué recuerdo horrible!
 ¿Y mi padre? ¿en qué paró?
Tom. Qué, ¿no has vuelto á verle?
D. Juan. No.
Tom. Santos del cielo, ¿es posible!
 ¿Por quién te vas á batir?
D. Juan. Por Isabel, por mi amor.
Tom. ¿Y con quién?
D. Juan. Con su raptor,
 Si es que se atreve á venir.
Tom. ¿Quién es?
D. Juan. Un conde extranjero.
Tom., apresurado. ¿Que habita en ese castillo
 Que ocupa ese montecillo?
D. Juan. Sí.
Tom. (¡Lazo infernal!)
D. Juan. Mas quiero
 Saber antes si hay camino
 Que me haga tener sujetos
 De ese hombre muchos secretos
 Y dueño de su destino.
Tom. ¿Y cómo lo has de saber?
D. Juan. Una mujer misteriosa
 Que por mí vela afanosa
 Me lo ha prometido hacer.
Tom. ¿La conoces?
D. Juan. No por cierto.
Tom. ¿Y si es un lazo?
D. Juan. No, no.
 Mas de un año há que me dió
 Una carta, que hoy he abierto,
 Ofreciéndome su amparo
 Si me hurtaban el tesoro
 De la mujer que yo adoro;
 Con que podía....
Tom. Está claro.
 ¿Mas dónde está?
D. Juan. No lo sé.
 Ya es la hora que me dió.
Tom. ¿Y aquí mismo te citó?
D. Juan. En esa cruz.
Tom. Oye.
D. Juan. ¿Qué?
Tom. Oigo dentro de esa ermita

Rumor.

D. Juan. Apártate á ver.
 (Se apartan y aparece Elena.)

Elena. (Ya esperará.)
D. Juan. Una mujer.

Y es ella.
Tom. ¿La de la cita?
D. Juan. Sí; aléjate de su luz
 No se esquite viendo dos,
 Y no me faltes, por Dios
 Si acude ese hombre á la cruz.
Tom. Rodolfo, vé sin temor.
 (De cualquier modo que sea
 Preciso es que no le vea
 Ese corsario traidor
 Aun á costa de mi vida.)
 (Vase y se oculta detrás de la cruz.)

ESCENA IX.

ELENA, D. JUAN, TOMAS.

Elena. ¿Es D. Juan?
D. Juan. Sí, D. Juan soy,
 Y esperándoos estoy.
Elena. Vine á la hora convenida,
 Mas encontré á un extranjero
 Que me dió que sospechar,
 Y que dejara el lugar
 Quise, de veros primero.
D. Juan. En fin, ya estamos aquí,
 Y no hay tiempo que perder.
Elena. Mucho por vos puedo hacer,
 Y vos mucho mas por mí.
D. Juan. Lo que gustáreis mandad,
 Si yo basto á conseguirlo.
Elena. Entrad en mi casa á oírlo,
 Que habrá mas seguridad. (Entran.)
Tom. Entró con ella... por Dios
 Que entre la cruz y la puerta
 Puesto, he de estar bien alerta....
 ¡Desconfío de los dos!
 (Tomás queda paseando fuera. Elena y D. Juan
 dentro de la ermita.)
Elena. ¿Os estraña este misterio,
D. Juan, y esta habitacion?
 Tiene la supersticion
 En el vulgo mucho imperio,
 Y por eso la elegí:
 Mil patrañas de ello cuentan,
 Y cuanto mas las aumentan,
 Mas segura estoy aquí.
D. Juan. Comprendo vuestra razon.
Elena. Un año há que espío al conde,
 Y nada de él se me esconde
 A merced de esta mansion.
D. Juan. Mi tiempo es breve, mirad
 Lo que decirme queréis.
Elena. D. Juan, poco esperaréis.
D. Juan. Pues ya os escucho, empezad.
Elena. ¿Conoceis al conde?
D. Juan. No.
Elena. Pues bien, yo le he conocido